

## Habacuc 3 - Nueva Version Internacional

1.Oración del profeta Habacuc. Según sigionot.[1]

2.Señor, he sabido de tu fama;  
tus obras, Señor, me dejan pasmado.  
Realízalas de nuevo en nuestros días,  
dallas a conocer en nuestro tiempo;  
en tu ira, ten presente tu misericordia.

3.De Temán viene Dios,  
del monte de Parán viene el \*Santo.

\*Selah

y su alabanza llena la tierra.

4.Su brillantez es la del relámpago;  
rayos brotan de sus manos;  
¡tras ellos se esconde su poder!

5.Una plaga mortal lo precede,  
un fuego abrasador le sigue los pasos.

6.Se detiene, y la tierra se estremece;  
lanza una mirada, y las naciones tiemblan.  
y se desploman las viejas colinas,  
pero los caminos de Dios son eternos.

7.He visto afligidos los campamentos de Cusán,  
y angustiadas las moradas de Madián.

8.¿Te enojaste, oh Señor, con los ríos?  
¿Estuviste airado contra las corrientes?  
¿Tan enfurecido estabas contra el mar  
que cabalgaste en tus caballos  
y montaste en tus carros victoriosos?

9.Descubriste tu arco,  
llenaste de flechas tu aljaba.[2]

Tus ríos surcan la tierra;

10.las montañas te ven y se retuercen.  
Pasan los torrentes de agua,  
y ruge el abismo, levantando sus manos.

11.El sol y la luna se detienen en el cielo  
por el fulgor de tus veloces flechas,  
por el deslumbrante brillo de tu lanza.

12.Indignado, marchas sobre la tierra;  
lleno de ira, trillas a las naciones.

13.Saliste a liberar a tu pueblo, *P 1/2*

## Habacuc 3 - Nueva Version Internacional

saliste a salvar a tu \*ungido.

Aplastaste al rey de la perversa dinastía,

¡lo desnudaste de pies a cabeza!

14.Con tu lanza les partiste la cabeza a sus guerreros,

que enfurecidos querían dispersarme,

que con placer arrogante se lanzaron contra mí,

como quien se lanza contra un pobre indefenso.[3]

15.Pisoteaste el mar con tus corceles,

agitando las inmensas aguas.

16.Al oírlo, se estremecieron mis entrañas;

a su voz, me temblaron los labios;

la carcoma me caló en los huesos,

y se me aflojaron las piernas.

el día en que la calamidad

vendrá sobre la nación que nos invade.

17.Aunque la higuera no dé renuevos,

ni haya frutos en las vides;

aunque falle la cosecha del olivo,

y los campos no produzcan alimentos;

aunque en el aprisco no haya ovejas,

ni ganado alguno en los establos;

18.aun así, yo me regocijaré en el Señor,

¡me alegraré en Dios, mi libertador!

19.El Señor omnipotente es mi fuerza;

da a mis pies la ligereza de una gacela

y me hace caminar por las alturas.

Al director musical.

Sobre instrumentos de cuerda.